

UNOMÁS UNO

El resurgimiento obrero en América Latina

América Latina pasa por otra etapa de agudos conflictos sociales, marcada sobre todo por el triunfo de la revolución nicaragüense que, cualquiera sea el rumbo que tome o se vea forzada a tomar en el futuro, será probablemente punto de partida de un nuevo período de ascenso revolucionario.

Entre las características de esta etapa debe señalarse, en primer lugar, la actividad de un movimiento obrero que, no obstante su dispersión a nivel continental y pese a los reveses sufridos por los sindicatos y federaciones sindicales, *destrozados o atropellados en los países asaltados por las dictaduras militares*, revela un notorio crecimiento cuantitativo y cualitativo.

En Argentina, Brasil, Colombia, Perú, Costa Rica, Bolivia y Chile, el movimiento obrero se ha reanimado en grados diversos de acción y efectividad, espoleado por la reducción de los salarios reales que apareja la crisis económica y enfrentado invariablemente a la represión policiaca.

En segundo lugar, la movilización de otros sectores asalariados no proletarios, como los maestros, los burócratas y los empleados bancarios, que plantean como reivindicación principal el aumento a sus sueldos, reducidos por el incesante aumento de precios que determina la inflación y la disminución de la oferta.

Por último, la acción reivindicativa de la tierra de un campesinado casi siempre ligado a las organizaciones sindicales de trabajadores urbanos, como ocurre en Guatemala, El Salvador, Perú, Colombia, y otras naciones, cimentando una alianza obrero-campesina que la represión o la diversión ideológica tratan de disolver.

Las repercusiones de la turbulencia social en la esfera política son de la misma factura: la aspiración a la democracia y a un nuevo ordenamiento social que reduzca las injusticias. Los efectos son evidentes, desde los logros de la *democracia representativa en Ecuador y Bolivia*, donde aún hay una situación precaria y nuevas amenazas castrenses, hasta los lentos avances hacia la democratización en Brasil, marcados por el logro de una amnistía y cierto respeto a las huelgas de los trabajadores.

Hay evidencias también de una lucha política que adopta distintas formas y reviste diversas connotaciones, como la insurgencia guerrillera en Colombia, las huelgas de hambre en Perú y Chile, las ocupaciones de templos católicos en El Salvador, y la tenaz presencia en la Plaza de Mayo de Buenos Aires de las madres de los desaparecidos, todo lo cual se abona a la naturaleza política de una etapa que, como aventuramos al principio, puede caracterizarse como un nuevo flujo de la lucha revolucionaria.

UNOMÁS UNO

Satisfactoria evolución de Borges, después de operado

BUENOS AIRES, 4 de septiembre (EFE). — El escritor argentino Jorge Luis Borges "pasó una noche tranquila" tras la intervención quirúrgica a que fue sometido ayer aquí, declaró hoy un médico del sanatorio donde se halla internado.

El destacado hombre de letras, que el pasado 24 de agosto cumplió 80 años, sufría de una hipertrofia nodular benigna de próstata.

Borges fue intervenido en las primeras horas del lunes en el Centro de Educación Médica e Investigaciones Clínicas, situado en la zona norte de Buenos Aires.

Una fuente del centro asistencial dijo que Borges "se encuentra en la habitación 54, ubicada en el segundo piso,

asistido por una enfermera particular".

Un primer comunicado, emitido ayer, consignó que la operación "no presentó dificultades intraoperatorias y su evolución es normal".

El escritor Adolfo Bioy Casares, que visitó a Borges tras la intervención, dijo que "durante la operación estuvo de muy buen humor, a tal punto que con su inefable sentido del humor les deseó suerte a los médicos intervinientes y les explicó la etimología de la palabra quirófano".

Otras de las visitantes, la escritora Silvina Ocampo, dijo que "a Jorge Luis lo noté algo cansado, lógicamente está dolorido, pero conserva su hidalguía y por cierto nunca olvida la literatura".